

## Aportaciones hispánicas al conocimiento de Estados Unidos (1835-1930)

Isabel García-Montón García-Baquero  
Universidad Complutense de Madrid

La finalidad de estas páginas es la de rescatar, en primer lugar, la obra de ciertos viajeros, que por su no adscripción al mundo americanista han estado “olvidados” y en segundo lugar hacer unas pequeñas reflexiones sobre el contenido de las inmejorables descripciones que estos observadores hicieron de la realidad estadounidense de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.

Los relatos de viajeros, como fuente histórica directa, brindan diversas informaciones sobre la sociedad, al recoger observaciones de primera mano, sobre los fenómenos que les impresionaban. Por tanto, estos escritos tienen un gran interés en los estudios historiográficos de las últimas décadas, pues permiten acercarnos a las realidades sociales desde nuevas perspectivas<sup>1</sup>. La literatura de viajes siempre ha ejercido una gran fascinación sobre el público receptor, pero en tiempos recientes viene centrando el interés de un creciente número de historiadores por sus peculiares cualidades polifacéticas como fuente historiográfica<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> MÖRNER, M., “European travelogues as sources to Latin American history from the eighteenth century until 1870”, en *Revista de Historia de América*. México DF, 1982, 93, pp. 91-149. Sobre problemas metodológicos y las líneas de investigación que suscita el estudio de la conformación de imágenes de una comunidad nacional por observadores extranjeros, ver las ponencias de la *Va. Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos*, celebrada, en la ciudad polaca de Torun del 26 al 30 de mayo de 1978, publicadas en: *Estudios Latinoamericanos*, 6, Varsovia, 1979.

<sup>2</sup> Una excelente reflexión teórica sobre los relatos de viajes es la realizada por la profesora HILTON, S. L.: “Introducción”, en *Relatos de viajeros de Estados Unidos en Hispanoamérica. Siglo XIX*. CDRomn. FHT/Digibilis, Madrid, 1999.

Reflexionamos sobre los demás para hacer frente a la identidad propia, para forjarla o construir mitos<sup>3</sup>..., en esto reside en gran parte el valor atribuido por los historiadores a los relatos de viaje, por cuanto sirven, entre otras cosas, como espejos del alma del propio viajero. Además, juegan su papel en tales reflexiones sobre los demás, sobre la otredad, la sed de conocimientos –ya sean estéticos, éticos, científicos o prácticos– y el ansia del poder que puede proporcionar esa información sobre tierras y pueblos ajenos.

Fueron muchos viajeros e inmigrantes europeos, los observadores e intérpretes de la realidad americana desde el siglo XVI. Sin embargo, este proceso iba a ser reiterado en términos algo más sutiles y complicados en el siglo XIX. Para los viajeros e inmigrantes ya no se trataba de describir y observar una realidad autóctona, sino de acercarse a un mestizaje. Estos observadores fueron muy heterogéneos por su nacionalidad, por su religión, por su estado económico y social, por su educación y cultura. La segunda mitad del siglo XIX, momento de gran auge económico, coincidió con una gran oleada de viajeros/autores a los Estados Unidos, alentada incluso por los países europeos<sup>4</sup>.

No obstante, fueran cuales fuesen los motivos y las demás circunstancias personales y geográficas de cualquier viaje, no cabe duda de que el hecho de decidirse a elaborar el relato de esa experiencia conlleva necesariamente un proceso intelectual de reflexión sobre lo visto y lo vivido que implica más o menos conscientemente tomar el pulso a la propia cultura, los propios valores y en definitiva a las propias señas de identidad.

En la presente comunicación se muestra cómo los viajeros españoles presentan a los lectores de la España finisecular las transformaciones sociales, políticas, educativas y culturales que se estaban dando en Estados Unidos de Norte América. No se analiza la figura del viajero sino que se da a conocer a través de sus obras y de una selección de observaciones la opinión que tienen del país que visita. Los móviles del viaje fueron diversos; pero cualquiera de esos viajeros, sea diplomático, científico, periodista o novelista, fue a ver y aprender de los logros de una civilización emergente. El objetivo fundamental de su desplazamiento trasatlántico fue pues observar las nuevas costumbres sociales y las diferentes transformaciones que en todos los aspectos se estaban produciendo en el Nuevo Mundo.

Hacer una selección de los muchos viajeros que recorrieron los Estados Unidos, y que dejaron en sus relatos de viaje la imagen de ese país, no ha sido tarea fácil, hay que tener en cuenta lo limitado del espacio, y al mismo tiempo presentar a escritores de diversos intereses. En efecto vamos a encontrarnos, entre otros con textos del científico Ramón de la Sagra, (1835); de los ingenieros José Jordana (1876), Rafael Puig y Valls (1893), Eduardo Maristany (1904) y Federico López Valencia (1919) o con los del cronista Julio Camba (1929)<sup>5</sup>.

Los Estados Unidos se convirtieron en un modelo social para Europa. Entre 1830 y 1850 muchas personas viajaron hasta allí –en algunos casos enviadas por sus gobiernos– para estudiar “in situ” la experiencia norteamericana. Este interés europeo hacia la sociedad

---

<sup>3</sup> La profesora E. HERNÁNDEZ SANDOICA hace esta breve referencia, entre otras apreciaciones, al prologar la compilación de textos de viajeros españoles realizado por I. GARCÍA-MONTÓN GARCÍA-BAQUERO: *Viaje a la modernidad: la visión de los Estados Unidos en la España finisecular*. Editorial Verbum, Madrid, 2002.

<sup>4</sup> MÖRNER, M., “European travelogues as sources to Latin American history from the eighteenth century until 1870”, en *Revista de Historia de América*. México, 1982, 93, pp. 98-99.

<sup>5</sup> Las fechas corresponden al año en que realizaron el viaje a los Estados Unidos.

estadounidense quedó patente en la magnífica obra *La democracia americana* del gran sociólogo Alexis de Tocqueville, que en enero de 1835 publicó la primera parte, con la que ensanchó y profundizó la comprensión del fenómeno social por medio de un estudio comparado del mundo no europeo<sup>6</sup>.

Pero no fue este el único análisis de la nueva sociedad, pronto algunos españoles se interesaron por ciertas peculiaridades de ella. Es así como el relato de esa especificidad, sobre todo en algunos temas relativos al ordenamiento cívico y a la aparición de nuevos actores llamaron la atención del excepcional naturalista, historiador, economista y reformador social Ramón de la Sagra que realizó un importante viaje a los Estados Unidos en la década de 1830<sup>7</sup>, viajero en cuya biografía se ponen en relación tres mundos: el cubano, el español y el estadounidense. Fue el primer español que plasmó con descripciones minuciosas en su obra *Cinco meses en los Estados Unidos de la América del Norte desde el 20 de abril al 23 de septiembre de 1835*, su opinión sobre la nueva sociedad estadounidense. Su visión de los Estados Unidos es particularmente interesante porque pone en conexión la realidad de América del Norte con la sociedad española de su época, tanto la española metropolitana, como la colonial cubana. Prestó mucha atención al sistema de beneficencia social que se había implantado en los Estados Unidos en época del presidente Jackson. Estos estudios le convirtieron en España en un pionero del reformismo social, desde planteamientos próximos al socialismo utópico<sup>8</sup>. La Sagra como destacado naturalista se interesó, por crear y mantener una red de intercambios entre la comunidad científica estadounidense y la española, –tanto antillana como metropolitana–. Otro tema que suscitó el interés de este viajero fue el de género, el trabajo de la mujer en la fábrica, y asimismo se interesó por el funcionamiento de las instituciones benéficas. Sin embargo, queda patente en la lectura de sus textos, que si la Sagra entendió hasta cierto punto el desarrollo de la democracia americana, su percepción y su análisis no son comparables, en modo alguno, a los de Tocqueville. Pero conocer su experiencia posibilita incrementar el acercamiento a una sociedad libre que busca un nuevo orden en todos sus ámbitos. Sin embargo, es significativo que este autor procedente de Cuba, con un sistema esclavista obvió pronunciarse sobre la esclavitud vigente en el sur de Estados Unidos, renunciando a extender su itinerario de viaje a los estados sureños.

---

<sup>6</sup> En 1831 Alexis de Tocqueville, en compañía de Gustave de Beaumont, viajó a Estados Unidos para estudiar el sistema penitenciario. Véase: BEAUMONT, G., y TOCQUEVILLE, A. de., *Système pénitentiaire aux Etats-Unis. 1833*. Al redactar Sagra su *Diario de viaje* a los Estados Unidos conocía esa obra pues transcribe los juicios de estos autores sobre el sistema moral y filosófico de la Casa de Reforma de jóvenes delincuentes de la ciudad de Boston.

<sup>7</sup> SAGRA, R. de la (La Coruña 1798–Francia, 1871) *Cinco meses en los Estados Unidos de la América del Norte desde el 20 de abril al 23 de septiembre de 1835. Diario de viaje de ...*, Imprenta de Pablo Renouard, París, 1836. Este viaje lo realizó antes de su regreso a España desde la isla de Cuba, donde había desempeñado el cargo de director del Jardín Botánico durante doce años.

<sup>8</sup> Las aportaciones de la Sagra a la reforma penitenciaria española en la primera mitad del siglo XIX han sido analizadas en la obra de GONZÁLEZ GUITIÁN, L., *Ramón de la Sagra: Utopía y Reforma penitenciaria*, A Coruña, Ediciones do Castro, 1985. El capítulo II está dedicado al sistema penitenciario en los Estados Unidos, que tanto impresionó a nuestro personaje. Estos temas han sido objeto de análisis en otros artículos, véase: GARCÍA-MONTÓN, I., “Reflexiones de Ramón de la Sagra como reformador social: las instituciones benéficas en los Estados Unidos, 1835”. *Revista de Estudios Norteamericanos*, 5, 1995, pp. 283-295.

## 1. Visitantes españoles a las Exposiciones Universales

Años más tarde, otros españoles dejaron constancia de su viaje los Estados Unidos como visitantes de las Exposiciones Universales<sup>9</sup>, celebradas durante el último cuarto del siglo XIX y primeros años del XX, en los Estados Unidos.

La primera Exposición Universal en el Nuevo Continente fue la de Filadelfia en 1876, con el lema *The Centenal Exposition*. Suscitando un considerable interés en el resto del mundo en general, y en España en particular. La España de 1876, impulsada por el afán canovista de lograr una mayor presencia internacional, decidió participar activamente en esta exposición con un doble objetivo: mostrar los elementos de progreso que encerraba la sociedad española —así cumplía el deseo de iniciar una época de orden y estabilidad— y por otro, España que tenía intereses económicos y políticos en la región, y que deseaba preservar su dominio en Cuba y Puerto Rico, quería tener información de primera mano sobre la situación interna de los Estados Unidos, un país cuyo desarrollo económico y político ejercía gran atracción sobre las elites españolas.

Los preparativos de la exposición comenzaron el 1 de enero de 1876. El gobierno de la Unión no regateó esfuerzos ni sacrificios para que esta exposición, conmemorativa del nacimiento de una nación, fuera la más grande de las organizadas hasta el momento. Además, fue la primera que se le encomendó a una empresa privada.

Las noticias que se tuvieron en España de esa exposición internacional fueron enviadas por los comisionados Alfredo Escobar, corresponsal de *La Época* y por Joaquín Oliver que envió sus cartas a *El Imparcial*. En esta época apenas se tenían noticias de Norteamérica.

Alfredo Escobar<sup>10</sup>, cuenta en sus cartas publicadas en el mismo año de la conmemoración, que,

*“...invitóse á los gobiernos extranjeros, fuese á Viena á ver cómo se hacían la Exposiciones, porque, como pueblo naciente, todavía no estaba muy práctico el norte-americano en esos refinamientos de la paz y de la cultura, y hoy levanta cinco palacios en un parque, dentro del cual podría edificarse una ciudad, donde aparezca ordenado y puesto artísticamente todo lo que produce el hombre inspirado por la naturaleza. Solemnizar el aniversario de una guerra por medio de un combate de la paz; mostrar al mundo, reunido por los*

<sup>9</sup> Existe abundante bibliografía sobre las Exposiciones Universales celebradas en el siglo XIX que tratan sobre aspectos generales y específicos, que aquí no se incluye por razones de espacio. Sobre destacados visitantes españoles a las Exposiciones Universales, entre otra bibliografía, véase: GARCÍA-MONTÓN GARCÍA-BAQUERO, I., “El ingeniero José Jordana, un visitante de la exposición de Filadelfia, 1876”, en VII Congreso Internacional de América. Zaragoza, 1998. Tomo II, pp. 1023-1034; y “Españoles en la Exposición Universal de Chicago, 1893”, en *Actas del III Congreso de la Sociedad Española para el Estudio de los Estados Unidos: Fin de siglo, crisis y nuevos principios*. Universidad, León, 1999, pp.137-147.

<sup>10</sup> Alfredo ESCOBAR y RAMÍREZ (Madrid, 1858– Madrid, 1949). Licenciado en Derecho, comenzó el aprendizaje periodístico junto a su padre. Muy joven se dio a conocer con sus “Crónica de Filadelfia”, publicadas por *La Época* y por sus cartas acerca de aquel certamen en *La Ilustración Americana* y en *Las Provincias* de Valencia. Fue nombrado director de *La Época*, desde el que defendió las ideas conservadoras y monárquicas. Desempeñó el cargo de diputado a Cortes en varias legislaturas, y desde 1897 la reina regente le nombró senador vitalicio. Escribió numerosos artículos durante su estancia en Estados Unidos, desde diciembre de 1875 hasta abril de 1877, publicados en: *La Exposición de Filadelfia: cartas dirigidas a La Época*. Imp. Domenech, Valencia, 1876.

*vínculos del trabajo, los adelantos de un pueblo que hace un siglo empezó por comprar con su sangre el territorio en que se levanta preponderante, y hoy el antiguo continente, que, como todas las personas viejas, miraba á la América con preocupaciones y recelos, sin querer entender qué era eso de romper con el pasado y lanzarse al porvenir, han sido las ideas que han animado á los Estados Unidos al invitar a las demás potencias á la feria del Fairmount park* .....

*Mientras se celebraban los fastos de la independencia del 4 de julio de 1776, en la que esta ciudad fue la primera capital de los Estados Unidos de América. Ciudad antiesclavista, puritana y conservadora. En el Oeste el general George Armstrong Custer pierde el 25 de junio de 1876 la vida y la batalla de Little Bighorn frente a una coalición de naciones indias mandadas por Toro Sentado. Una batalla que no significó nada para una guerra perdida y una nación que se levanta sobre las cenizas de los demás. Filadelfia fue una de las primeras ciudades en recibir gran cantidad de emigrantes principalmente de origen mediterráneo y eslavo. Inicio de un mestizaje que aún no ha terminado. Una ciudad que se ha ido magnificando por su industria y sobre todo el trasiego de su puerto considerado el cuarto del país. Un Mundo Nuevo que necesita mostrarse al Viejo Mundo”<sup>11</sup>.*

Otro de los comisionados españoles a la Exposición de Filadelfia que ha dejado testimonio de su viaje fue el ingeniero José Jordana y Morera<sup>12</sup>. Jordana tuvo gran interés por dar a conocer a la sociedad española diversos aspectos de la compleja sociedad norteamericana, convirtiéndose en un propagandista de los adelantos científicos y técnicos que caracterizaron a los Estados Unidos durante la época de la Reconstrucción. La mayor parte de sus trabajos versaron sobre la agricultura norteamericana, que por aquel tiempo estaba experimentando un proceso de cambio acelerado. La idea de transmitir las experiencias agropecuarias al público español fue el hilo conductor de sus crónicas. Él mismo reconocería: “*Una de mis constantes preocupaciones es la de popularizar entre nosotros el conocimiento de aquel gran pueblo, tan ilustrado como emprendedor...*”.

Según el ingeniero Jordana los progresos industriales y agronómicos mostrados en la exposición tuvieron un cierto impacto en la élite dirigente española; pero, ¿se modificaron también las imágenes y percepciones que los norteamericanos tenían de España? ¿Se mejoraron los intercambios económicos? Si se contrastaran esas impresiones con las de otros observadores, tal afirmación debería de ser matizada. Así Alfredo Escobar al publicar sus memorias en 1949 sostuvo que, si bien esta exposición contribuyó a

<sup>11</sup> ESCOBAR y RAMÍREZ, A., *La exposición de Filadelfia: cartas dirigidas a La Época*. Valencia, 1876, pp. 36-38.

<sup>12</sup> José JORDANA y MORERA (Cervera, Lérida, 1836 – Madrid, 1884). Ingeniero de Montes. Fue nombrado director de la Sección de agricultura de la Comisaría regia de España en la Exposición de Filadelfia. Con motivo de su desplazamiento a los Estados Unidos viajó por diversas partes del continente, acopiando noticias sobre la sociedad y la naturaleza norteamericana. Sus impresiones y observaciones fueron publicadas entre febrero y diciembre de 1876 en diversos periódicos y revistas madrileñas de la época como *El Tiempo*, *La Correspondencia de España*, *La Mañana*, *La Ilustración Española y Americana* y *la Revista de España*. La sociedad norteamericana le impactó tanto que le impulsó a realizar posteriormente un magnífico relato de viaje, publicado con el título: *Curiosidades y carácter social de los Estados Unidos*. Tip. De Manuel G. Hernández, Madrid, 1884.

modificar la falsa idea que de España se tenía formada en los Estados Unidos, no obstante la repercusión para la economía española, a pesar de la excelente acogida dispensada a determinados productos agropecuarios fue más bien escasa<sup>13</sup>.

Después de medio siglo de industrialización intensa los Estados Unidos se sentían de nuevo en condiciones de hacer una nueva exhibición de su potencialidad no sólo industrial sino económica, social, cultural y política por lo que decidieron convocar en Chicago en 1893 una nueva exposición universal. Se convocó al resto de las naciones para celebrar la gesta colombina, el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Fueron numerosos los viajeros españoles<sup>14</sup> que por una u otra razón estuvieron en dicha celebración y que nos han dejado constancia escrita como: Raimundo Cabrera Bosch<sup>15</sup>, Agar Eva Infanzón Canel<sup>16</sup>, Rafael Puig y Valls y Joaquín Vilardell.

En lo referente a España, esta segunda Exposición Universal va a tratar de limar asperezas en las ya tensas relaciones hispano-norteamericanas. Incluso, España había llegado a dudar de su participación oficial, pero el gobierno de los Estados Unidos se anticipó invitando oficialmente a Alfonso XIII a visitar Chicago. Esta iniciativa fue muy bien acogida por el gobierno, organizándose una comisión general encabezada por el Duque de Veragua, descendiente de Colón. La comisión oficial estuvo compuesta por periodistas, personalidades políticas y militares, entre las que destaca la infanta doña Eulalia de Borbón y su marido don Antonio de Orleans Borbón, en representación de la Familia Real.

Uno de los cronistas que más admiró y criticó la Exposición, fue Vilardell corresponsal de *La Época*. En una de sus primeras noticias narró como Chicago se había transformado después del incendio.

*“...Nadie puede dudar que en 1871 un horroroso incendio destruyó la totalidad de la antigua Chicago, quedando sin hogar trescientos mil habitantes, muchos de ellos sumidos en la miseria. El hecho es de una verdad histórica incontestable: sin embargo cuando, desde la cumbre de una de estas montañas de ladrillo, hierro y piedras, llamadas buildings, se contempla el inmenso laberinto de viviendas, fábricas, monumentos, calles, plazas y parques que se descubre, dan ganas de decir: “o lo que veo es pura ficción, ó lo del incendio es una fábula” Porque ¿quién es capaz de comprender que en*

<sup>13</sup> En efecto, ESCOBAR y RAMIREZ, A., *Setenta años de periodismo*, Madrid, 1949, p. 80, dice: la repercusión para España era “prácticamente inútil”.

<sup>14</sup> Al respecto puede consultarse: GARCÍA-MONTÓN GARCÍA-BAQUERO, I., “Agentes de una aproximación cultural: viajeros españoles en Estados Unidos tras la guerra finisecular”, en *Traveling a Cross cultures/Viajes Interculturales: The Twentieth-Century American Experience*. Universidad, Santiago de Compostela, 2000, pp. 237-248, y HILTON, S. L., “Los Estados Unidos como modelo: los federalistas españoles y el mito americano durante la crisis colonial de 1895-98”. *Iberoamericana Pragensis*, 12/3. Spring, 1998, pp. 11-17.

<sup>15</sup> Como muestra del interés despertado por la Exposición existen muchas otras obras que aquí no se citan, aunque en este caso concreto se hace referencia a la obra de CABRERA BOSCH, R., *Cartas a Govin sobre la exposición de Chicago: impresiones de viaje*, La Habana, 1893, y al relato de Eva CANEL AGAR, nombre literario de Eva Infanzón Canel ( Coaña, Asturias, 1893-Cuba, 1932), titulada *De América: viajes, tradiciones y novelas cortas*. Madrid, 1899. Esta escritora recorrió casi toda América. Su trayectoria de vida por tierras americanas merece un análisis profundo. Publicó varios artículos sobre la Exposición de Chicago en la *Ilustración Artística* (agosto, 1893).

<sup>16</sup> CANEL AGAR, E., *De América: viajes, tradiciones y novelas cortas*. Madrid, 1899. Publicó varios artículos sobre la Exposición de Chicago en la *Ilustración Artística* (agosto, 1893). Esta escritora recorrió casi toda América. Su trayectoria de vida por tierras americanas merece un análisis profundo.

*veintidós años se haya construido una ciudad que albergue 1.200.000 habitantes? ¿Cómo se ha operado este milagro? –“A fuerza de dinero– dicen los yankees”<sup>17</sup>.*

La reconstrucción de una ciudad no se hace sólo con dinero sino con iniciativa e ilusión hasta crear una gran urbe moderna. Las grandes ciudades le dan miedo a Vilardell. Miedo de sentirse nadie, entre millares de habitantes. El anonimato es una de las contribuciones de la ciudad americana al mundo actual. Nadie es nadie en la masa que sobrevive en las ciudades.

La Exposición Colombina se inauguró el 2 de mayo de 1893 entre banderas, desfiles, actos de fraternidad y discursos. Y así lo relata Vilardell en *La Época*, describiendo el inicio de la fiesta a “*las ocho de la mañana empiezan las calles de Chicago a llenarse de gente y las casas á engalanarse con banderas sobresaliendo entre ellas los colores nacionales y los españoles. Gran número de retratos de Colón, todos espantosas calumnias, con leyendas más o menos históricas, recuerdan al pueblo americano que deben bendecir á quien los trajo las gallinas*”<sup>18</sup>.

El otro gran cronista de la Exposición fue Rafael Puig y Valls<sup>19</sup>, corresponsal de *La Vanguardia* de Barcelona, que definió a Estados Unidos como un país mágico, en el que la ilusión y la realidad se daban la mano continuamente sin que la segunda acabase de asentarse a costa de la primera. El predominio de la libertad absoluta y la falta de sentido familiar, concebido desde un prisma católico y mediterráneo, no eran desde su punto de vista las bases adecuadas para que imperase en el seno de la sociedad estadounidense una correcta percepción del sentido del deber a la patria y el respeto al honor individual, condiciones que el creía necesarias para que los Estados Unidos tuviesen un adecuado desarrollo económico y una correcta evolución social. Además, la falta de raíces de los emigrantes, a juicio de Puig, hacía difícil organizar adecuadamente el Estado, y generaba individuos egoístas, ambiciosos y llenos de ansias de poder.

Pero, a pesar de esas reflexiones críticas sobre la nueva sociedad estadounidense, las exposiciones universales se estaban convirtiendo en algo más que en simples

<sup>17</sup> Joaquín VILARDELL *La Época*, Madrid, 13 mayo 1893.

<sup>18</sup> Cuando el presidente de Estados Unidos, Grover Cleveland, inauguró la Exposición Colombina estaba acompañado por un descendiente directo de Colón, el duque de Veragua. Joaquín VILARDEL. *La Época*, Madrid, 17 mayo 1893.

<sup>19</sup> Rafael PUIG y VALLS (Tarragona, 1845 – Barcelona, 1920). Ingeniero de Montes y técnico agrícola. Trabajó como secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País, fue ingeniero-jefe del distrito forestal de Barcelona y de la Comisión Científica del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. En 1893 asistió como delegado de la Diputación Provincial y de la Cámara de Comercio de Barcelona a la Exposición Universal de Chicago. Proyectó la unión por ferrocarril entre Manresa y Cardona. Fue fundador del Club Alpino que dio origen a la Asociación de Excursionistas de Cataluña, y de la Sociedad de Amigos del Árbol. Este activo ingeniero plasmó sus actividades que desplegó con motivo de la celebración de la Exposición de Chicago en varias obras: *Viaje a América: Estados Unidos, Exposición Universal de Chicago, México, Cuba y Puerto Rico*. Tip. Luis Tasso, Barcelona, 1894. 2 vols.; *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago. Desde el punto de vista industrial y comercial por Comisario de Industria y Delegado del Fomento en aquel Certamen*, Tipografía española, Barcelona, 1895, y *Notas científicas sobre la Exposición de Chicago*, Barcelona, 1896 (Estudio encargado por la corporación del Fomento del Trabajo Nacional de España); *ESTUDIOS e investigaciones efectuadas por la Comisión Obrera Catalana*, Barcelona, 1893. Y, como corresponsal de *La Vanguardia* envió frecuentes noticias y artículos sobre la Exposición Colombina, durante los meses de abril a diciembre de 1893. Puig ordenó, valoró y publicó cuanto vio en los Estados Unidos en un libro de viajes, que fue obsequiado por *la Vanguardia* a sus suscriptores.

escaparates tecnológicos, empezaban a difundir además de la realidad política del país que las organizaba, aspectos lúdicos y reivindicativos. Si la de París de 1889 pasó a la historia por la Torre Eiffel, esta de Chicago se recordará por la noria de ochenta metros de altura construida por el ingeniero George Ferris. En su circunferencia se colocaron treinta y seis cabinas, las cuales podían acomodar a sesenta pasajeros. Esta noria fue el gran éxito de la exposición, cualquiera que tuviera cincuenta centavos podía realizar un viaje de veinte minutos. Fue capaz de instrumentalizar los avances tecnológicos para el ocio.

En 1893, la sociedad norteamericana en continua efervescencia social se presentó a Europa como el país de la libertad de las mujeres, estas se habían incorporado al trabajo, a la universidad... Esta incipiente emancipación fue novelada por Vicente Blasco Ibáñez en obras como *El paraíso de las mujeres* (Valencia, 1922) y *La reina calafia* (Valencia, 1923). Por ello, hay que señalar que la Exposición de Chicago sirvió de marco para la celebración el 25 de mayo del “Congreso Internacional de mujeres”, que en palabras del periodista y misógino Joaquín Vilardell, dice así,

*“Por fin se acabaron los congresos universales de mujeres todo ha pasado como en el más tranquilo de los mundos: ningún incidente grande ni pequeño ha turbado la marcha regular de las sesiones, en las cuales se ha hablado y se ha leído mucho y muy gordo.*

*Las oradoras no han estado siempre conforme con la manera de apreciar la condición presente de la mujer y su regeneración futura, pero han estado unánimes en decir desatinos y en cometer desaciertos.*

*¡Cuántos disparates han salido de los femeniles labios! ¡Padres hombres si realmente fuéramos la mitad de lo que pretenden las que debieran ser nuestras compañeras!*

*¿Por qué esas mujeres no ocupan sus ocios haciendo algo de provecho para ellas o sus semejantes? ¿No estarían más en consonancia con su ser, remendando los calcetines de sus padres, ó dando bien de comer á sus maridos ó cuidando la educación de sus hijos?”<sup>20</sup>.*

Sin embargo, la *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago* de Puig y Valls ofrecía a sus lectores una imagen global de la sociedad industrial estadounidense, aportando elementos de información para profundizar en el conocimiento de él denominaba “grandezas americanas”, y que tantos detractores y admiradores tuvo en la opinión pública española, la cual seguía con pasión los acontecimientos de aquella potencia emergente; pues si a mediados del siglo XIX la publicística se hacía eco, sobre todo, de las vicisitudes de la situación política de los Estados Unidos, y se discutían las consideraciones que Tocqueville había expuesto sobre el sistema político en *La Democracia Americana*, ahora, en la década de 1890, la atención de la opinión pública estaba centrada fundamentalmente en la situación económica. Además la mirada de Puig escrutó los múltiples aspectos de la vida cotidiana y de las estructuras de la sociedad estadounidense. Así pues, valoró la gran importancia de los emigrantes europeos en la estructura demográfica de aquella nación al

---

<sup>20</sup> Joaquín VILARDELL. *La Época*, Madrid, 6 junio 1893.



constituirse en un elemento social muy dinámico y al trasladar consigo múltiples conocimientos y habilidades técnicas. Observó con detenimiento las profundas tensiones que afectaban a esa sociedad en un momento en el que florecían las reivindicaciones de un incipiente movimiento obrero. Y se mostró disconforme con el activo protagonismo social de las mujeres a las que acusó de desequilibrar con sus comportamientos sociales feministas la unidad familiar<sup>21</sup>.

Para todos aquellos visitantes, fuese el ingeniero Puig o el periodista Joaquín Vilardell, la Exposición de Chicago fue, en suma, un buen observatorio social, un espacio de circulación e intercambio de ideas, un lugar de fomento de sociabilidad, al facilitar los encuentros y la confraternización, un libro abierto en el que cualquier espectador tenía la ocasión de aprender nuevos conocimientos.

Ahora bien, las imágenes amplias y atinadas que intentaron crear los viajeros españoles, en su esfuerzo por conocer y comprender los Estados Unidos, se diluyeron durante la coyuntura que condujo a los dos países al enfrentamiento bélico. Y así, entre 1895 y 1898 florecieron los estereotipos, se deformaron las imágenes, o surgió en el panorama cultural una contra-imagen, que sólo resaltaba aspectos negativos de la civilización norteamericana.

La tercera gran Exposición Universal convocada por los Estados Unidos, y la primera del siglo XX fue la *Lousiana Purchase Exposition*, celebrada en 1904 en San Luis, a la que acudieron numerosos visitantes españoles lo que demuestra el pronto y fluido restablecimiento de las relaciones entre España y Estados Unidos después de 1898, y en este caso concreto evidencia el establecimiento de relaciones con la comunidad científico/tecnológica estadounidense que fue visitada y glosada por los ingenieros Antonio González Echarte<sup>22</sup> y Miguel Otamendi<sup>23</sup>, convirtiéndose en intermediarios científico/ culturales entre las distintas sociedades. Ambos se habían trasladado en 1904 a Estados Unidos como representantes de España en el Congreso de Electricidad, celebrado en San Luis (Misuri)<sup>24</sup>.

La Exposición fue inaugurada por Teodoro Roosevelt el 30 de abril de 1904, con el objetivo principal de conmemorar los cien años de la compra a Francia de gran parte del Medio Oeste. Entre las múltiples y diversas actividades celebradas fue muy significativo el

---

<sup>21</sup> Los escritos de Puig sobre la sociedad estadounidense están impregnados de comentarios críticos e incluye una conclusión final para que los lectores españoles conformen una imagen real de aquella sociedad en su *Viaje a América: Estados Unidos, Exposición Universal de Chicago...* 1894, Tomo II, pp. 255-262. A lo largo de su recorrido durante nueve meses por los Estados Unidos podemos seguirle por algunas ciudades que visitó como Nueva York, San Francisco y Washington. Muy preocupado por el mundo industrial, en Chicago visitó la factoría Pullman Palace Car Company.

<sup>22</sup> Antonio GONZÁLEZ ECHARTE (Madrid, 1864– Madrid, 1942). Realizó sus estudios en la Escuela Técnica de Ingenieros, sita en la calle del Turco en Madrid. Especialista en instalaciones eléctricas había estudiado con el profesor Madariaga en la Escuela de Minas. Fue ingeniero–director de la empresa Hidráulica Santillana (Madrid). En 1902 los ingenieros de caminos Carlos Mendoza, Antonio González Echarte y Miguel de Otamendi, se asociaron para realizar el proyecto de construcción del Metro de Madrid.

<sup>23</sup> Miguel de OTAMENDI. (San Sebastián, 1877– Madrid, 1958). Finalizó la carrera de ingeniero de Caminos en 1898. Estudió durante dos años en el Instituto de Montefiori, anejo a la Universidad de Lieja. En 1900 volvió a España con el título de Ingeniero Electricista. Ingresó más tarde en el Canal de Isabel II. En 1910 tomó posesión del cargo de profesor de la Escuela de Caminos (Madrid). En 1914 cesó en este puesto para dedicarse por completo a la construcción del Metro de Madrid, que sería inaugurado en 1919. Fue el primer director general de la Compañía Metropolitano Alfonso XIII.

<sup>24</sup> Estos dos ingenieros españoles publicaron sus observaciones técnicas y vivencias personales, primero en la revista : *Madrid Científico*, y posteriormente en la obra titulada *De Madrid á San Luis: impresiones de viaje*. Imprenta Alemana, Madrid, 1905

día dedicado a la electricidad y a las novedades eléctricas: “*la lámpara Nerast iluminaba en el interior de muchos pabellones el de Fine arts había 6.000, y es curioso ver cómo esta lámpara funciona bien en todas partes, menos en Madrid, sin duda por lo poco que aquí se preocupan las Compañías de sostener la tensión constante. Una novedad en el alumbrado es la lámpara de mercurio (Cooper Hewitt) Formada por un tubo de cristal de unos 30 cm. De largo y tres de diámetro, en el cual los vapores de mercurio sostienen al pasar la corriente una fosforescencia verde. Es muy sencilla y no tiene mecanismo ni filamento que se queme; consume poco por la bujía; sirve para fotografías instantáneas, y es muy higiénica para la vista, la más higiénica, según los estudios de los inventores. Sus inconvenientes son: el color, el precio (45 dollars), y los que vayan saliendo cuando se generalice*”<sup>25</sup>.

Los que acudieron a la exposición pudieron ver como la electricidad, el teléfono, la telegrafía sin hilos... pudieron ver como todas estas innovaciones no eran entelequias abstractas sino que servían para mejorar su calidad de vida. Se podían ver las máquinas fuera de las vitrinas, funcionando y disfrutándolas. Pero no sólo fueron las innovaciones técnicas las que hicieron famosa la Exposición, sino que el ingenio humano aplicado a cosas aparentemente sin importancia también dieron su fruto. Fue la primera vez que la venta de helados se disparó hacia cifras exorbitantes al ocurrírseles distribuir el producto en cucuruchos de barquillo. O bien lo que hizo Richard Blechtynden al echar hielo al té y venderlo como refresco, originando una nueva moda.

Por otra parte, a finales del siglo XIX hay un cambio drástico en las formas de diversión y ocio de todas las clases sociales, europeas y americanas. Las diversiones que por aquellos años se podían considerar un consumo efímero: bares, salas de bailes, billares, pistas de patinaje, novelas baratas, publicaciones periódicas ilustradas... van a dar un giro desde que en 1851 comenzaran las Exposiciones universales, con la inauguración del Palacio de Cristal de Londres. En sucesivas exposiciones se levantarán maravillas y extravagancias arquitectónicas, algunas de ellas con perspectivas de mantenerse en el tiempo y convertirse en símbolo de la ciudad donde se construyeron. Asimismo estas curiosas arquitecturas a los ojos del visitante podrían ser visitadas siempre y cuando se pagase una entrada para verlas. La economía y la producción industrial se dan cuenta que precisan del consumo para desarrollarse.

Una gran aportación de *The Louisiana Purchase Exposition* fue el parque de atracciones con que obsequiaba a sus visitantes. *The Pike* tenía más de 500 atracciones, se podía hacer desde un viaje submarino siguiendo las aventuras de Julio Verne, montar en la noria de Ferris, que se trajo desde Chicago pieza a pieza..., pero lo que más llamó la atención del público fue la *Hale's Tours*, una actualización del viaje transiberiano de la Exposición de París del 1900 en la que se incluyeron proyecciones cinematográficas. Esta atracción se comercializó en numerosos parques de los Estados Unidos. *The Pike*, es descrito por los ingenieros Otamendi y González Echarte: “*Como digno remate de nuestra entretenida jornada de asuntos electrotécnicos, acudimos á la noche á visitar las instalaciones del Pike. El Pike no es ni más ni menos que un vasto espacio rectangular que hace las funciones de campamento general para toda esa multiplicidad de espectáculos que sin formar parte integrante del programa de una Exposición son su inevitable consecuencia y su más gracioso cortejo ... Una gran parte de estos espectáculos eran como*

<sup>25</sup> GONZÁLEZ ECHARTE, A., y OTAMENDI, M., *De Madrid á San Luis...* 1905, p. 135.

*los de la Exposición de París; allí estaba el Pais du costume, El Siberiano, el Globo Cincorama, en el que se hacía en pocos minutos un viaje de ida y vuelta á Nueva York....*”<sup>26</sup>.

De estos fragmentos y experiencias viajeras se puede concluir que las Exposiciones universales son un buen barómetro, cultural, económico, industrial... pero sobre todo sirven para evaluar la imagen que se tiene del país que realiza dicho evento a través de las crónicas y los libros que se escribieron. La imagen que los viajeros nos dieron de los Estados Unidos fue mucho más allá de las Exposiciones. Los Estados Unidos fueron examinados desde diferentes puntos de vista. Se escribieron muchos tratados de economía para explicar aquel desarrollo que iba desembocando en un cambio de valores. Un país que había descubierto el aburrimiento frente a la abulia. ¿Qué es lo que estaba cambiando? ¿Por qué se estaban transformando en una imagen revolucionaria?

Las tres exposiciones universales anteriormente descritas ponen de manifiesto la necesidad que una nueva nación tiene de mostrarse al mundo, de dar una imagen y de bucear en su historia. El nuevo país mira con devoción a la tecnología, el progreso y la revolución social de la mujer

## 2. Viajeros españoles a Estados Unidos, 1904-1930

El viaje entre España y América no se interrumpirá, así lo pone de manifiesto la breve selección de viajeros–autores realizada para esta comunicación<sup>27</sup>. Sus textos relatan lo que está ocurriendo al otro lado del Atlántico. A través de sus pequeños cuadros de costumbres permiten elaborar una imagen de los cambios socio–culturales, económicos, de los medios de comunicación, de la religión..., o de la evolución del papel de la mujer en vida moderna, en el trabajo... y que no pasando mucho tiempo encontraran un imitador en Europa. Pero los viajeros españoles aún tienen otro componente un país el que visitan tan dinámico y otro país el que dejan, como apunta Julio Camba en su *Ciudad automática* (1932), “*el materialismo norteamericano es más peligroso para los conservadores españoles que la revolución bolchevique*”. Cabe preguntarse ¿cuál es la imagen que dan los viajeros españoles, en los primeros años del siglo XX, de este país y como se refleja en sus narraciones? ¿Qué es lo que ellos consideran social y culturalmente revolucionario?

El proceso de restitución de la imagen de los Estados Unidos en España iniciado en la primera década del siglo XX, se constata en la existencia de un grupo heterogéneo de viajeros, que muestra un nuevo interés hacia los Estados Unidos: conocer en profundidad a la sociedad estadounidense, y paralelamente resaltar su contribución a un reencuentro entre ambas sociedades, que entre los años 1904 y 1930 dio origen a un incipiente y luego pujante hispanismo en los Estados Unidos. Para ilustrar ese proceso e interés por la sociedad norteamericana, aunque no sea suficiente, se complementa con información biográfica de los autores–viajeros unos más conocidos, como el periodista Julio Camba, y otros menos significativos en nuestra cultura como el alicantino Eleuterio Abad, –a quienes evidentemente– ha sido más difícil seguir sus huellas, cosa nada fácil, pues alguno de ellos

<sup>26</sup> GONZÁLEZ ECHARTE y OTAMENDI. *Op. Cit.*, p. 146.

<sup>27</sup> Para este estudio se han seleccionado solo una muestra de los muchos viajeros españoles que fueron a Estados Unidos por estos años, como Eduardo Maristany, Luis García Guijarro, Federico López Valencia, Eleuterio Abad, Julio Camba y Lorenzo Bello.

son autores de una sola obra, que escribieron en aquel momento después de su viaje. Sus obras muestran su formación científica e interés por la sociedad estadounidense.

En 1904, el ingeniero Eduardo Maristany y Gibert asistió como delegado de España al Congreso Internacional de Ferrocarriles, celebrado en Washington. Su formación técnica y su reconocida experiencia de inspector estatal de ferrocarriles, además de su contribución al trazado de varias líneas férreas era magnífico aval para desempeñar exitosamente dicha representación. Realizó un largo viaje por tierras americanas que contó en su obra *Impresiones de un viaje por los Estados Unidos*, que fue publicada inmediatamente en 1905, como muestra del interés por dar a conocer lo aprendido y visto<sup>28</sup>.

Desde 1907 la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, alentó las relaciones científicas con Europa y América, fomentando la salida al extranjero de pensionados para formarse en los centros científicos de mayor prestigio internacional. Esta formación incluida en los planes de estudio tenía el propósito de levantar el prestigio español en la comunidad científica internacional. Uno de esos pensionados fue el profesor Luis García Guijarro, que permaneció en Estados Unidos durante los años 1909 y 1910<sup>29</sup>. Sus visitas y estancias se circunscribieron a los estados del Este. En Nueva York, ciudad en la que centró sus intereses para el estudio de la inmigración, el pauperismo y las obras de asistencia social desarrolló un trabajo de campo visitado los barrios, haciendo entrevistas e informándose de sus peculiaridades, así como de los medios aplicados para paliar las necesidades sociales. Durante su estancia en New Haven, en cuya Universidad de Yale asistió a cursos de Ciencia social interesándose sobre todo por el fenómeno de la “americanización”. También visitó otras universidades como Harvard, Columbia (Nueva York), Johns Hopkins (Baltimore), y Washington. Interesado por el sistema educativo estadounidense realizó una visita a las escuelas elementales y superiores de New Haven, y a los colegios femeninos de Wellesley y Vassar. Resultado de todas esas observaciones, además de las llevadas a cabo en el vivir diario y sus reflexiones pertinentes fueron publicadas bajo el título *Notas americanas* (1913). Esta obra supera lo que es un mero relato de viaje para convertirse en un verdadero estudio sociológico y puede considerarse una fuente valiosa para los estudios de la inmigración española a los Estados Unidos, al recoger datos interesantes sobre los españoles residentes en el estado de Vermont.

Años más tarde, en 1925, se celebró en Nueva York el Congreso Internacional de Trazado de Poblaciones, temática que le interesaba enormemente al urbanista Federico López Valencia al que asistió en representación del Ministerio de Trabajo de España. Desde

<sup>28</sup> Eduardo MARISTANY y GIBERT (Barcelona 1855– id. 1941). Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Estudió en Barcelona. Trabajo en el diseño y tendido de ferrocarriles del tramo Tarragona–Barcelona–Francia. Publicó numerosos estudios ferroviarios, y relató su experiencia en Estados Unidos en la obra titulada *Impresiones de un viaje por los Estados Unidos*. Henrich y Cía., Barcelona, 1905

<sup>29</sup> Luis GARCÍA GUIJARRO (Valencia, 1883 – Madrid, 1974). Cuando realizó su viaje ejercía como profesor auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Central de Madrid. Doctor en Derecho, por la Universidad de Valencia y Perito Químico. A su regreso de los Estados Unidos ingresó en la carrera diplomática desempeñando distintos cargos en Hamburgo (1912), Damasco (1920), Newcastle (1921). Más tarde fue diputado por el partido Tradicionalista de la Derecha Regional Valenciana durante las legislaturas de 1916, 1921 y 1923. Después de su experiencia en la vida política se reincorporó al cuerpo diplomático. Fue Académico correspondiente de la de Nobles Artes de Valencia.. García Guijarro nos ha dejado obras sobre temas diverso como: *Teorías acerca del origen y fundamento de la sociedad*. Imp. de Manuel Alufre, Valencia, 1902; *El socialismo católico*. Imp. de Manuel Alufre, Valencia, 1902; *La Guerra de la Independencia y el guerrillero Romeu*. Imp. Balgañón y Moreno, Madrid, 1908, (Reprod. Facsímil, Librerías París–Valencia, Valencia, 1993) ; y una única obra sobre tema americano: *Notas americanas*. Imprenta Fortanet, Valencia, 1913.

su cargo del Instituto de Previsión, ya había concurrido al celebrado en Amsterdam en 1924. Le preocupaba los temas de vivienda social tan acuciante por esos años en la sociedad española, que necesitaba con urgencia soluciones modernas que paliaran el crecimiento de población urbana, a la vez se inscribía en los proyectos del gobierno español durante la dictadura militar de Primo de Rivera. En 1923, mientras desempeñaba el cargo de jefe de la sección de Publicidad y estadística del Instituto de Previsión, escribió una reflexión sobre *El problema de la vivienda en Inglaterra*. Su obra *El Ideario de la Maluquer* (1934), recibió el primer premio en el 25º aniversario de la Fundación del Instituto Nacional de Previsión, y, posteriormente, en 1953 publicó *El Fomento de la Productividad*. Sin embargo, aunque no se ha datado con exactitud ni saber el motivo de su primer viaje a los Estados Unidos, sus experiencias por tierra americanas las recogió en: *Del país gigante: la vida y los negocios en Norteamérica* (1919) y un año después muestra de nuevo su interés por los Estados Unidos vertiendo sus ricas observaciones en: *Cuadros americanos: escenas de la vida en los Estados Unidos*<sup>30</sup>.

Al I Congreso Internacional de la Ciencia del Suelo celebrado en Washington en 1927 asistió Eleuterio Abad Seller como miembro de la comisión española, en la que ostentaba el cargo de Comisario Regio de Fomento. Este doctor en Filosofía y Letras a lo largo de su trayectoria vital presidió la Cámara Oficial Agrícola de Alicante, y desempeño también numerosos cargos relacionados con la planificación y desarrollo de la economía española. Durante su estancia en Estados Unidos lo recorrió de este a oeste, visitando tanto las instalaciones agropecuarias como las ciudades de Nueva York, San Francisco... Sus experiencias las recogió en *Un viaje a Norteamérica: sus bellezas y progreso agrícola y pecuario* (1929). Del mismo título se extrae que no solo mostraba interés por su especialidad, sino además, no resistió hacer el esfuerzo por describir aquellos aspectos más relevantes y "bellos" del país visitado. Su obra está llena de notas científicas, datos de producción y otros detalles que puso inmediatamente a la mano del lector español, con la finalidad de transmitir los adelantos y peculiaridades de la sociedad estadounidense<sup>31</sup>.

En el año 1929, el escritor y periodista, Julio Camba fue invitado por la fundación Carnegie con otros once periodistas de prestigio internacional. No solo le dan un magnífico recibimiento sino que en el mes de julio los hispanistas de la Universidad de Columbia le ofrecieron una gran recepción. Ejerció como corresponsal del periódico ABC. Allí comprueba los efectos de la depresión económica del 1929. En 1931 regresó a tiempo de asistir a las cortes constituyentes de la República. Tras esta experiencia aplazó su actividad

---

<sup>30</sup> Federico LOPEZ VALENCIA. (Astudillo, Palencia, 1890 – Madrid, 1974). Se ha encontrado muchas dificultades para rastrear sus datos biográficos. Sin embargo, se ha localizado la hoja de servicios en la administración del Ministerio de Trabajo (España). Sin duda, nuevas pesquisas darán resultados para que estudie su imparable actividad y compromiso con los problemas sociales. Se jubiló como Jefe de la administración civil en 1960. Entre sus obras se incluyen sólo las de tema americano, como: *Instituciones patronales de previsión en los Estados Unidos*. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1918; *Del país gigante: la vida y los negocios en Norteamérica*. Perlado Páez, Madrid, 1919 (una 2ª edición: Madrid: Imprenta clásica española, 1919) y *Cuadros americanos: escenas de la vida en los Estados Unidos*. Madrid, 1920.

<sup>31</sup> Eleuterio ABAD SELLER. (Novelda, Alicante, 1880 – Madrid, 1928). Se doctoró en la Universidad Central en 1902 con una tesis titulada *La comunidad de bienes en el matrimonio*. Durante su largo recorrido por América visitó Washington, Kansas, Chicago, el valle de San Joaquín y la ciudad de San Francisco, la región de las Praderas, San Pablo, etc. y extendió su itinerario hasta Canadá, visitando Alberta entre otras ciudades. Sus descripciones han quedado publicadas en *Un viaje a Norteamérica: sus bellezas y progreso agrícola y pecuario*. Imprenta Regina, Madrid, 1929, que se acompaña de numerosas fotografías. Algunas de las partes de este libro se publicaron en el periódico ABC de Madrid.

periodística y publicó uno de sus mejores libros: *La ciudad automática*, donde pinta un retrato vivo de Nueva York<sup>32</sup>.

Por último, se hace mención del viajero que viaja por placer: Lorenzo Bello que publicó *La vuelta al mundo durante la Gran Guerra* en 1922, obra que no fue consecuencia de ningún encargo expreso. Este hombre de letras fue un testigo de uno de los grandes eventos del siglo XX, la Primera Guerra Mundial. Recorrió los Estados Unidos desde California a Nueva York. A pesar de las pesquisas realizadas poco se sabe de este personaje. Sí se puede documentar que regresó de Filipinas a España en 1920, que era un hombre de negocios, tal vez arruinado, pues más tarde en 1928, con residencia en Barcelona realizó algunas traducciones como *Los políticos* de Luis Duran y Ventosa. Aún teniendo tan pocos datos sobre su vida, dentro del grupo examinado, destacan sus minuciosas descripciones de mil cosas diferentes, la agilidad de su escritura y las críticas sobre la vida cotidiana. Si viajó por turismo sintió la necesidad de dar a conocer su experiencia<sup>33</sup>.

En conclusión, hasta qué punto las crónicas periodísticas, los relatos de viaje y la presencia española en las exposiciones universales promovidas por los Estados Unidos –la de Filadelfia (1876), la de Chicago (1893) y la de San Luis (1904)– modificaron las imágenes y percepciones que españoles y norteamericanos tenían de sus respectivas sociedades, y produjeron variaciones en sus relaciones económicas y en sus intercambios científicos-técnicos es una tarea que merece ser emprendida. Aunque se puede afirmar que en las primeras décadas del siglo XX los Estados Unidos se convirtieron en un mito de desarrollo industrial y comenzaron a ejercer considerable fascinación sobre las sociedades europeas de aquellos años y en concreto la española, de la que nos documentan las crónicas o los libros de viaje. Sea cual fuere la intención del autor al escribir el relato, Norteamérica es visto por todos ellos como el país de las transformaciones sociales, políticas educativas y culturales; y ante todo el país de la revolución tecnológica.

El lector del siglo XXI, al reeler los textos, podrá observar que muchas de las cosas que cuentan estos viajeros españoles son aún vigentes, como la preeminencia de la iniciativa privada sobre la acción del Estado en la organización social, la integración de la mujer en el entramado socio-político de la esfera pública, el mestizaje cultural, la

---

<sup>32</sup> Julio CAMBA (Vilanova de Arousa, Pontevedra, 1882 – Madrid, 1922). Personaje de biografía viajera, corresponsal en distintos países, autor de espíritu libre. Con trece años marchó, como polizón, a América. En 1902 fue expulsado de Argentina, junto con otros anarquistas extranjeros. En 1906 comenzó su carrera como corresponsal, desde 1907 inició su relación con ABC, que perduraría hasta su muerte. En 1916 viajó a Nueva York, volvió a Madrid en 1917. De 1929 a 1931 desarrolló su trabajo desde Nueva York. Fue conocido humorista en la preguerra, cultivó un estilo “humorístico galaico pasado por Londres”, según Azorín. Rafael Cansinos-Assens lo retrata en su *Novela de un Literato* como “un feroz anarquista, que odiaba a los burgueses, pero amaba la buena vida burguesa, los bistecs gordos y las mujeres finas, y como los burgueses son los que disponen de eso, los adulaba unas veces y otras les intimidaba para tener su parte en el festín. Era también flexible y sinuoso”. Al parecer, también fue un antisemita obsesivo, como lo prueban los numerosos artículos que publicó en el ABC durante la Segunda República lo cual le permitió tener un lugar de privilegio literario durante la dictadura franquista. Escribió también en diarios como *El País*, *España Nueva*, *El Mundo*, *La Correspondencia de España*. Entre sus libros publicados figuran *Haciendo República*, *Mis mejores páginas (selección de escritos)*, *Millones al horno*, y *La ciudad automática*. Espasa Calpe, Madrid, 1932.

<sup>33</sup> Lorenzo BELLO. Recorrió el mundo atravesando los Estados Unidos. Escritor y traductor. Regresó de Filipinas a España pasando desde San Francisco a Nueva York. Dejó sus observaciones sobre los Estados Unidos en: *La vuelta al mundo durante la gran guerra*. Calpe, Madrid, 1922; otra edición: Tipografía Renovación, Madrid, 1922.

mecanización de la industria, la industria del ocio que la caracteriza la cultura de masas del siglo XX.

En cada momento histórico la literatura busca maneras más oportunas para elaborar una visión del mundo. Se funde en una sólida aleación la realidad y la literatura. La imagen y el estereotipo que los españoles tenemos de los Estados Unidos es lo que nos muestran los testimonios de los viajeros. Sin el conocimiento de estos testimonios no podríamos reconstruir el pasado o precisamente la imagen que a través de ellos llega a los lectores.

Quedan ciertamente aspectos por explorar y analizar más en detalle en un material tan rico y heterogéneo como es el que ofrecen estos de observadores de la sociedad norteamericana.